

El papel que desempeña la religión en la transformación de los conflictos

Discurso pronunciado por Amma ante las Naciones Unidas en la "Cumbre del Milenio por la Paz Mundial", 29 de agosto del 2000

Saludos a todos los que se han reunido hoy aquí, que son en verdad la encarnación del amor y del Ser Supremo.

Hemos entrado en un nuevo milenio con grandes esperanzas y expectativas de cambio. Aunque los números indican que los años son diferentes, en esencia nada más ha cambiado. El auténtico cambio debe producirse en nuestro interior. Sólo cuando se eliminan la negatividad y los conflictos interiores, podemos desempeñar un auténtico y constructivo papel en el establecimiento de la paz. Los inestimables esfuerzos de las Naciones Unidas para unir a las naciones con el fin de lograr paz y armonía, con el objetivo de la paz en mente, merecen un sincero reconocimiento.

Las simples palabras "nación" y "religión" implican división y diversidad. Esta diversidad puede parecer que genere obstáculos en el fomento de la paz, la felicidad y la prosperidad en el mundo. Si bien, en realidad, es esta diversidad la que aporta riqueza y belleza al mundo y a la vida humana, de igual manera que un ramo de flores de varios colores es más bello que un ramo de flores de un solo color.

Existe una única verdad que resplandece en toda la creación. Ríos y montañas, plantas y animales, el sol, la luna y las estrellas, tú y yo; todo es expresión de esa única realidad. Al asimilar esta verdad en nuestras vidas y al obtener en consecuencia un entendimiento más profundo, nos es posible descubrir la inherente belleza de esta diversidad. Si trabajáramos juntos como una familia global, y no como si perteneciéramos a una simple raza, religión o nación, la paz y la felicidad prevalecerían de nuevo sobre esta tierra, que cual está empapada de las lágrimas que provocan la división y los conflictos.

Cuando viajo alrededor del mundo, la gente acude a mí y comparte sus penalidades. Algunos me cuentan que su marido, esposa o hijos han muerto en enfrentamientos religiosos. En ocasiones se trataba de una lucha entre hindúes y musulmanes, otras entre hindúes y cristianos o entre cristianos y musulmanes. Resulta bastante doloroso escuchar todo esto. La razón de dichos enfrentamientos se debe a que la gente no va hasta el fondo de su religión. Nuestro compromiso con la religión, la socie-

dad o un país no deberían hacernos olvidar nuestros valores humanos básicos.

Nadie es una isla solitaria, todos nosotros constituimos los eslabones de la gran cadena de la vida. Al igual que la mano derecha acude a socorrer a la mano izquierda cuando está herida, deberíamos despertar en nosotros la capacidad de sentir el sufrimiento de todos los seres como el nuestro propio, y sentir un intenso anhelo por consolarles.

Estamos viviendo en una era en la que la ciencia y las modernas comunicaciones han transformado el mundo en una pequeña comunidad, reduciendo las barreras del tiempo y del espacio. Los últimos avances en el campo de las telecomunicaciones nos mantienen informados instantáneamente de los sucesos que están ocurriendo en cualquier parte del mundo. Los sucesos que tienen lugar en una parte del globo afectan al planeta entero en mayor o menor medida. Aunque el mundo ha reducido las distancias gracias a la tecnología, no hemos conseguido que se acorten esas distancias entre nuestros corazones.

Por ejemplo, los miembros de una familia, aunque físicamente viven cerca, a menudo son como islas solitarias. Actualmente somos capaces de destruir la tierra en un instante. Pero nosotros también tenemos la capacidad innata de crear el cielo en la tierra. El futuro de la humanidad depende de la elección que hagamos.

Las sociedades y las naciones están compuestas de individuos. Si miramos hacia atrás, en la historia, comprobaremos que todos los conflictos originados proceden del conflicto interior del individuo. ¿Dónde reside el origen del conflicto? Está en la falta de conciencia de nuestra verdadera naturaleza, del único poder vivo en nuestro interior del que todos somos una parte. El papel de la espiritualidad, de la auténtica religión, es hacer que despierte esta conciencia y facilitar el desarrollo de cualidades como el amor, la empatía, la tolerancia, la paciencia y la humildad.

La religión es la ciencia de la mente. Actualmente somos capaces de refrigerar el mundo externo, pero aún no hemos aprendido cómo generar aire fresco en nuestra mente. Intentamos clonar seres

humanos, pero no hemos intentado crear dentro de nosotros mismos a un perfecto, cariñoso y pacífico ser humano. Un papel importante que desempeña la religión consiste en este proceso de purificación.

Actualmente somos conscientes de la necesidad de proteger nuestro medio natural, y esto es desde luego esencial. Sin embargo, no solemos preocuparnos de la contaminación que crean los pensamientos y las acciones negativas en la atmósfera y en la consciencia de la humanidad. La contaminación interior de la mente, es en sus diversas formas, mucho más letal que la contaminación química, ya que tiene el poder de destruir la humanidad en cualquier momento. En consecuencia, necesitamos purificar nuestra atmósfera mental.

Aunque los fundadores de todas las religiones realizaron y practicaron los más nobles ideales en sus vidas, muchos seguidores no han llegado a estar a su altura. En lugar de centrarnos en la esencia de los principios religiosos de amor y compasión, nos centramos en los rituales externos y tradiciones, que varían de una religión a otra. De esta forma, estas religiones, que originariamente fomentaban la paz y el sentido de la unidad entre nosotros, se han convertido en un instrumento para expandir la guerra y los conflictos. Este hecho no niega la importancia de las disciplinas religiosas y de las tradiciones. En efecto, tienen su propio valor. Son necesarias para nuestro desarrollo espiritual. Pero debemos recordar que estas tradiciones son los medios para llegar a la meta, y no son la meta en sí mismas.

Imaginemos que una persona tiene que cruzar un río en una barca. Al llegar a la otra orilla, tendrá que abandonar el barco y seguir adelante. Si insiste en sujetarse al barco, su avance se verá obstaculizado. De forma parecida, tenemos que dar más importancia a los fines de la religión y no mantenernos demasiado apegados a los medios. Deberíamos recordar que la religión es un medio para la humanidad, y no la humanidad para la religión.

Para solucionar complejos y controvertidos temas tales como libertad religiosa, conversión y fanatismo, los líderes religiosos deberían dialogar entre sí con los corazones abiertos, a fin de llegar a soluciones prácticas mutuamente aceptables.

Desde luego, para que tales discusiones sean fructíferas, deberíamos primero sembrar la semilla

del amor, la paz y la paciencia dentro de nosotros. Para lograr una paz perdurable, deberíamos desterrar de nosotros mismos el odio y la hostilidad. La llave de la paz mundial está dentro de cada individuo que habita sobre este planeta. Al igual que cada miembro de una familia comparte la responsabilidad de salvaguardar la casa, cada uno de nosotros comparte la responsabilidad de la paz mundial.

Los líderes de tres religiones, A, B y C, decidieron celebrar un encuentro para conseguir la paz. Dios se sintió sumamente complacido por tales esfuerzos, así que decidió enviarles un ángel durante el encuentro. El ángel preguntó a los líderes qué era lo que cada uno deseaba. El líder de la religión A dijo: "La religión B es la responsable

de todos los problemas. Te ruego por tanto que elimines a sus seguidores de la faz de la tierra". El líder de la religión B dijo: "La religión A es la causante de todos nuestros problemas. Debes reducirla a cenizas". Ante estos deseos, el ángel se sintió decepcionado. Entonces, con gran expectativa e interés, se dirigió hacia el líder de la religión C. Éste, mostrando una expresión grave y humilde, dijo: "No deseo nada para mí. ¡Bastará con que atiendas las súplicas de mis dos colegas!".

La paz no es sólo la ausencia de guerra o de conflicto, va mucho más allá. La paz debe fomentarse en el interior del individuo, dentro de la familia y de la sociedad. El trasladar las armas nucleares del mundo a un museo, no posibilitará la paz mundial. Primero deben ser eliminadas las armas nucleares de la mente.

Todas las grandes religiones tienen infinita sabiduría y belleza para compartir. En lugar de intentar incrementar el número de seguidores, las religiones deberían crear un ambiente en el que cualquiera pudiera aceptar ampliamente los nobles ideales de cualquier religión. El mundo de mañana estará conformado por los niños de hoy. En sus tiernas mentes resulta fácil cultivar los valores humanos universales. Si transitamos unas cuantas veces por un campo de suave y fina hierba, muy pronto se formará un pequeño sendero. Por el contrario, requerirá incontables viajes la formación de una pequeña traza sobre una piedra. La enseñanza de los principios espirituales universales y de los valores humanos debería ser una parte común en

**“Nuestro compromiso
con la religión,
la sociedad o un país
no deberían hacernos
olvidar nuestros valores
humanos básicos”**

la enseñanza general y no ser sólo una responsabilidad de la familia. Esta medida no debería demorarse más, pues el retraso en su aplicación hará que las futuras generaciones pierdan el mundo.

No deberíamos olvidarnos de las necesidades esenciales de la gente, pues hasta que uno no sea consciente de ellas, no podrá aspirar a los más altos estados de conciencia y entendimiento. Si, en alguna parte del mundo, hay gente que muere de hambre o sufre pobreza, esto es un motivo de vergüenza para todas las naciones. Sobre la base del ideal religioso de la hermandad universal, todas las naciones que estén en condiciones posición de ayudar deberían compartir su riqueza material y sus recursos. Hay suficiente para la supervivencia de todos los seres vivos que habitan la tierra, aunque no haya suficiente para satisfacer la codicia de unos pocos.

Tender la mano a una alma abandonada, alimentar al hambriento, dirigir una sonrisa compasiva al triste o desanimado, ése es el auténtico lenguaje de la religión. Deberíamos invocar la compasión de Dios para que descienda sobre nuestros corazones y manos. El vivir únicamente para uno mismo no es vida, sino muerte.

Algunos dicen que el mundo seguirá igual por mucho que hagamos para cambiarlo. Esforzarse por la paz mundial es tal inútil como intentar poner derecho el rabo de un perro. Por mucho que uno lo intente, el rabo vuelve inmediatamente a su posición anterior. Sin embargo, a través de un constante esfuerzo, desarrollaremos nuestros músculos aunque el rabo del perro siga igual. De igual modo, pase lo que pase o si fracasamos o triunfamos en conseguir la paz mundial, nosotros, por nosotros mismos, evolucionaremos a mejor. Aunque no haya cambios visibles, el cambio en nosotros finalmente repercutirá en el cambio del mundo. Mucho más allá, cualquier armonía que existe en el mundo actual es el resultado de tal esfuerzo. Debemos aprender del pasado si no queremos repetir nuestros errores. Aquellos que han dañado a otros en el pasado deberían ahora realizar acciones positivas para elevar a las víctimas de su pasada opresión. Estos principios son de aplicación tanto para gobiernos como para individuos. Cada nación debería fomentar una atmósfera de perdón, apertura, amistad y confianza que posibilite la cicatrización de las viejas heridas. A fin de curar las heridas, la ruptura de relaciones debería ser cosida con el hilo del amor. Para ello, más que conocimiento intelectual, lo que necesitamos es ser conscientes de nuestra unidad. Centrémonos en aquello que podemos dar a los demás y no en lo que podemos conseguir para nosotros mismos. Sólo entonces, podremos producir una total trans-

formación en nuestra familia global. De este modo, al vivir los ideales de la religión, trascendremos nuestra estrecha mentalidad, y nuestras vidas se convertirán en ofrendas al mundo.

Se presentan a continuación algunas de las áreas problemáticas, reconocidas globalmente, sobre las que las Naciones Unidas deberían dirigir sus esfuerzos:

- En la creación de Dios, los hombres y las mujeres son iguales. Pero, a lo largo de los siglos, la penosa condición de la mujer apenas ha mejorado. Las mujeres, que dan nacimiento a la humanidad, deberían tener asegurado un papel igualitario en la sociedad.
- Millones de personas están sufriendo a causa del SIDA, que continúa extendiéndose como la pólvora. Esta enfermedad debe controlarse.
- Hagamos que las Naciones Unidas dirijan la transformación de un mundo de conflictos en uno de paz, por medio de la formación de grupos de jóvenes dedicados al servicio a la comunidad. Estos jóvenes emisarios, sirviendo desinteresadamente por todo el mundo, serán motivo de inspiración para que la gente cultive los valores espirituales universales y humanos. Lo que no podemos conseguir por medio de derramamiento del sangre, lo podemos conseguir a través del amor.
- El terrorismo y la violencia contra los seres humanos en nombre de alguna religión deberían ser condenados a nivel internacional y se deberían adoptar acciones contundentes y apropiadas.

El amor es la única medicina que puede cicatrizar las heridas del mundo. Al igual que el cuerpo necesita alimento para crecer, el alma necesita amor para revelarse. El amor es más nutritivo que la leche materna para un bebé. El amor es el verdadero fundamento, la belleza y la finalidad de la vida. Donde existe el amor, no puede haber conflicto de ninguna clase, sólo reinará la paz.

Permitamos que la luz del amor y de la paz brille en nuestros corazones. Que todos nos convirtamos en mensajeros de la paz universal, iluminando los corazones de todos, disipando la oscuridad del odio y del conflicto que ha ensombrecido al mundo actual. Que todos despertemos a un nuevo mañana, lleno de amor universal y fraternidad. ¿Acaso no es ésta la meta y el sueño de las Naciones Unidas? Que el Poder Supremo nos conceda la gracia para que seamos conscientes de esta noble súplica.

Om Lokah Samastah Sukhino Bhavanthu. Om Shantih Shantih Shantih